

1. LA IGLESIA: ORIGEN DE SAN MIGUEL DE SALINAS



San Miguel de Salinas, pueblo del Bajo Segura enclavado en el Campo de Salinas, nace en la segunda década del siglo XVIII, aunque hay testimonio arqueológico sobre pobladores iberos que ya se establecieron en el Cabezo de la Mina en el II milenio antes de Cristo. También existe huella de asentamientos romanos y árabes.

Tras la reconquista cristiana, siguió una repoblación dispersa en casas de campo que, alejadas de la capital oriolana, dificultaban la asistencia espiritual a los fieles. Por eso, en el año 1600, con limosnas de los vecinos, se construyó una ermita, demolida en 1689 por su mal estado, que fue el origen del actual templo, concluido en 1719.

Dicho poblamiento sufrió altibajos, especialmente en el XVII: expulsión de moriscos, epidemias de peste y piratería fueron las causas principales. Superadas tales dificultades en los inicios del XVIII, y debido al aumento de población y a la necesidad de ampliar tierras de cultivo, el clero secular oriolano decidió establecer un asentamiento alrededor de la que hoy es la iglesia de San Miguel de Salinas.

La iniciativa fue del presbítero José Marín. En 1723 consiguió que la ermita se constituyese en parroquia. Asimismo, en 1726 adquirió para la parroquia una «herencia del alma», otorgada por Nicolás Tasca a la Diócesis de Orihuela, consistente en dos trozos de tierra: el Pozo de Tasca, donde se encontraba la iglesia, y la Cañada de Barajas. Fue en el primero donde se edificaron en 1724 la tres primeras viviendas que darían origen a «El Lugar Nuevo de la Parroquia de San Miguel Arcángel». En 1727 se construyeron otras ocho, firmándose los contratos de alquiler perpetuo (enfiteusis) de las 11 viviendas levantadas alrededor de la iglesia, disposición que todavía se conserva rodeando la Plaza de la Libertad (el Paseo).



2. EL PRIMER AYUNTAMIENTO Y LA INDEPENDENCIA DE ORIHUELA

Desde su nacimiento, San Miguel de Salinas fue un poblado de Orihuela. En 1813, al amparo de la Constitución de 1812, consiguió Ayuntamiento propio; efímera independencia, pues al año siguiente la perdió con el regreso de Fernando VII. Recuperó Ayuntamiento durante el Trienio Liberal, con

un amplio término municipal que llegaba hasta el mar (Lo Ferrís, Punta Prima y Cabo Roig). De nuevo lo perdió todo con la vuelta del absolutismo. En 1836 recuperó definitivamente el Ayuntamiento, aunque con un término municipal reducido al núcleo urbano. En 1955 obtuvo el término actual, con una superficie de 54,9 km².

Aquí fue construida la primera Casa Consistorial en 1840, sobre el solar ocupado por el antiguo cementerio. Tenía una longitud de 44 palmos y una anchura de 21 (10 x 5 metros aproximadamente). Su coste fue presupuestado en 3.158 reales y sufragado con aportaciones de los vecinos más pudientes, de los propios munícipes y del arriendo de la venta de verduras y pescado. Su uso comenzó en diciembre de ese mismo año.

En 1932, ante la amenaza de ruina del edificio, la corporación municipal acordó su remodelación y ampliación con un piso alto. Estuvo en uso hasta el 3 de enero de 1988.



3. CASA DEL PUEBLO AYER Y CENTRO SOCIAL HOY

En 1931, los obreros y campesinos integrados en el sindicato La Profesional, afecto a UGT, decidieron construir una Casa del Pueblo. «101 hombres» se comprometieron a donar 6 duros y tres jornales para tal fin. La compra del solar, un corral de gallinas, costó 6.000 reales; el Ayuntamiento cedió el sobrante de suelo hasta la calle de La Mar, hoy Joaquín Ortuño; ese sobrante, que no se edificó, se conocía como la «replaceta».

La obra fue concluida en 1932. Contaba con aljibe en el patio, una pequeña barra en el interior y un escenario, además de sillas y mesas en las que echar una partida, conversar o debatir los problemas de cada gremio. Tras la guerra civil, la Casa del Pueblo fue dismantelada y sus dependencias fueron remodeladas para dar cabida a dos aulas y la sede de Falange Española. Posteriormente albergó las dependencias de la Cámara Agraria, y una vez recuperada la democracia, la sede del sindicato UGT y del PSOE.

Desde 1994, un nuevo edificio acoge el centro social, donde se ubica la biblioteca pública, Radio San Miguel, dependencias para las personas mayores y sindicatos obreros.

4. UN CAMINO DE GANADO QUE ATRAVIESA EL PUEBLO



La calle Vicente Blasco Ibáñez es a su vez un tramo de la vía pecuaria «Colada de la Ermita del Carmen», un camino de ganado que atraviesa el casco urbano de San Miguel de Salinas y que recorre de norte a sur el término municipal. Otras cuatro vías más cruzan el término: Vereda de Dolores, Vereda de Hurchillo, Vereda del Camino Real y Colada de la Sierra de Escalona. Un total de 33,65 km utilizados por la ganadería trashumante que descendía de las serranías de Cuenca y Teruel para realizar la invernada en estas tierras más cálidas del Campo de Salinas, a salvo de los rigores invernales de sus lugares de origen.

Los serranos llegaban con sus ganados en octubre para hacer el camino de regreso en mayo. Los ganaderos establecían contratos con los propietarios de pastos, generalmente escritos, comprometiéndose a respetar sembrados y arbolado. El traslado se hacía en tren, y desde la estación hasta los pastos a través de las vías pecuarias. Los rebaños se componían de un millar de ovejas aproximadamente. En los años 40 del siglo XX, alcanzó su mayor auge.



5. LAS CUEVAS: VIVIENDAS TROGLODITAS PARA LA GENTE HUMILDE



A lo largo del siglo XVIII, San Miguel de Salinas se consolidó como centro urbano en continuo crecimiento. El éxito se debió a su posición estratégica: junto a los caminos de Orihuela a Cartagena y a la costa, muy cerca de fuentes de agua y un privilegiado observatorio de las fértiles tierras que descienden hacia «Las Salinas» y el mar.

La demanda de solares aumentó de tal manera que hacia finales de la centuria, ante su escasez y la penuria económica de algunos de los solicitantes, el cura otorgó licencia para excavar cuevas en los cerros que hoy conforman los dos barrios de viviendas trogloditas.

Así, en 1803 ya había 15. En 1848, sumaban 77 (1.000 personas vivían en el pueblo). En 1873 ya eran 104 cuevas, bajo la denominación de albergues, del total municipal de 290 edificios. En 1920 el número registrado era de 74, pero en 1930 vuelve a elevarse a 88.

Este tipo de viviendas tuvo gran importancia en el pueblo hasta la posguerra. Hoy en día Las Cuevas están catalogadas como Bien de Relevancia Local, lo que ha propiciado su puesta en valor y un mayor cuidado y conservación como elemento cultural etnográfico de interés local.

6. LAS CUEVAS: AUTOCONSTRUCCIÓN Y ARQUITECTURA PECULIAR

Las viviendas trogloditas que forman los dos barrios de Las Cuevas están excavadas en roca arenisca. Fueron construidas por sus mismos propietarios, con ayuda de maestros de pico, mediante cortes verticales del monte para abrir el frente de fachada, y excavación en profundidad con apertura de huecos laterales. En su interior, en primera línea solía estar la cocina y zona de comedor, y al fondo los dormitorios. Contaban con una chimenea para los humos y una característica ventana vertical de aireación con caseta, ambas estructuras visibles por encima de la roca. Se encalaban tanto en el exterior como en el interior para dotar de mayor luz y desinfección a las viviendas. Algunas de ellas disponían de corral y cuadra adosado a la fachada; también de aljibe excavado en la roca.

Con el paso del tiempo y según la disponibilidad económica, algunas fachadas se revistieron de obra para darles una

apariencia de casa y minimizar así el estigma de pobreza que se abatía sobre sus habitantes: los «cueveros».

Su catalogación actual como Bien de Relevancia Local le ha conferido un nuevo valor social y una nueva dimensión cultural.

7. UNA PLAZA, UNA «HERENCIA» Y UN POZO



La Plaza del Pozo de Enmedio es la parte baja del barrio conocido históricamente como de «Los Pozos», un sector antiguo, tradicionalmente una de las zonas más degradadas, cuyos residentes fueron de origen humilde.

En este lugar se situaba uno de los antecedentes que dieron origen a San Miguel de Salinas: el Pozo de Tasca. Una rudimentaria infraestructura que abastecía a los viajeros que circulaban por los caminos de Orihuela a Cartagena y a la Costa, y quizás más atrás en el tiempo a los que transitaban la Vía Augusta.

El Pozo de Tasca pertenecía a Nicolás Tasca, vecino de Orihuela, que dejó al clero regular oriolano, en «herencia del alma», un terreno, en el que se encontraba la iglesia, con la misma denominación que el pozo. Fue adquirido a favor de la parroquia de San Miguel Arcángel en 1726 por el presbítero José Marín, representante de la Diócesis, por 240 libras. Sobre su superficie se levantó el poblado que, en unión con la ermita convertida en parroquia, dio origen a San Miguel de Salinas en 1727 (aunque en 1724 se levantaron las tres primeras viviendas).



Excmo. Ayuntamiento de
San Miguel de Salinas
Concejalía de Turismo

